

# Historias 4x4



## Tierras lusas

El pasado 19 de marzo, el Club Wheeltracks 4x4 llevó a cabo una salida por tierras portuguesas. Siete coches se dieron cita en la ciudad de Almeida, situada a unos 14 kilómetros del puesto fronterizo de Vilar Formoso. Nada más dejar la mencionada localidad, el asfalto dio paso a una pista inicialmente de baja dificultad. Unas cuantas rocas graníticas en el camino hicieron las delicias de los conductores, que pudieron poner a prueba tanto sus habilidades como sus mecánicas. La primera jornada terminó en la ciudad de Guarda, la más elevada de Portugal, con un gran casco urbano medieval, que vale la pena visitar.

El segundo día, al poco de comenzar, atravesamos el pueblo de Corujeira, cuyas empedradas y estrechas calles pusieron en alguna dificultad a los coches más largos. Después, Videmonte, donde un camión articulado de Almería nos cortó el paso, lo que nos obligó a buscar una alternativa que no tardamos en encontrar.

Una espectacular pendiente nos permitió disfrutar de la conducción todoterreno más pura, tanto en subida como en bajada. Luego aprovechamos para comer.

Tras el almuerzo, proseguimos hacia Mantegais, típico pueblo de montaña por donde el río pasa rápido sobre un lecho de granito, para llegar por una pista asfaltada al Pozo do Inferno, donde el agua cae a través de un estrecho valle rodeado de espesa vegetación. Después de pasar por Covilha y Verdelhos finalizamos esta etapa en un estupendo resort en las proximidades de Fundao, donde disfrutamos de una succulenta cena y un merecido descanso.

En la tercera jornada nos adentramos en unos pinares donde una corta parada nos permitió admirar la bella estampa del valle del río Meimoa, con el pueblo de Capinha al fondo. Durante el recorrido no faltaron rocas graníticas, para que cada uno pudiera demostrar su técnica.

El último día es siempre el peor, pues cuando uno empieza a disfrutar de la compañía, de la conducción y de los paisajes hay que marcharse. Una vez abandonado el

resort, nos dirigimos a Castelo Novo, con sus calles empedradas, estrechas y empuñadas, así como con un hermoso castillo de visita obligada. De ahí pusimos rumbo a la sierra de Gardunha, nuestra última etapa, pasando antes por un campo de cerezos en plena floración que a todos nos hizo recordar a nuestro Valle de Jerte. La sierra de Gardunha es el paraíso para los aficionados al todoterreno: subidas, bajadas, cortafuegos y una trialera de las que quitan la respiración.

Desde aquí, sólo me queda agradecer a Juanma Rodríguez la magnífica organización de esta ruta, a todos los participantes por habernos permitido disfrutar con su amistad, a los hombrecitos Dieguito y Alejandro, que nos alegraron la travesía con sus canciones y sus juegos, y, cómo no, a Beatriz Castro, por haber compartido con nosotros sus amplísimos conocimientos no sólo de Geografía e Historia, sino también de Política y Sociología de España y Portugal.

José Puente Abelleira. Socio nº 139  
[www.wheeltracks4x4.com](http://www.wheeltracks4x4.com)

